



MIGRANTS ARE HUMANS

Un libro de ELSA Spain en colaboración con
CEAR, la Comisión Española de Ayuda al
Refugiado y Refugees are Humans

ELSA DAY. "All different, all together"

elsa

The European Law Students' Association

SPAIN

Estimados todos,

Un año más, el último miércoles de noviembre, toda la red de ELSA, se une para celebrar el ELSA Day, un día en el que trabajamos, de forma simultánea y conjunta en nuestro compromiso con los Derechos Humanos ("all different, all together"). El ELSA Day nació con la idea de demostrar de forma conjunta nuestro compromiso con los Derechos Humanos, acercando este tema a los jóvenes de hoy en día. El ELSA Day permite que los jóvenes estudiantes de Derecho conozcan más sobre cada uno de los diferentes temas que se tratan anualmente con motivo de esta celebración, a la vez que les permite desarrollar un espíritu y opinión críticos. Nuestra visión es: "un mundo justo en el cual haya respeto por la dignidad humana y la diversidad cultural" y que mejor tema para defender esto, que el Derecho Migratorio. Nos encontramos ante la mayor crisis migratoria de la historia. Miles de personas estancadas en campos de refugiados. Niños ahogados en el Mar Egeo. Familias separadas por la guerra. Y nadie hace nada. Esto es algo que debemos solucionar, mostrar a la sociedad; sobretodo a los jóvenes estudiantes de Derecho, la realidad de lo que está ocurriendo. Todos sabemos con qué facilidad se ignoran los sufrimientos de los demás o, incluso, llegan a aprovecharse de su vulnerabilidad. Pero también somos conscientes de que estas crisis pueden despertar lo mejor de nosotros. Lo hemos comprobado con todas esas personas voluntarias que se encuentran en los principales campos de refugiados. Siempre hay alguien que puede extender la mano para ayudarnos. En este proyecto, ELSA Spain ha recolectado una serie de testimonios, experiencias, de personas que han vivido, o se encuentra viviendo una situación de búsqueda de asilo y que han tenido que dejar su país, sus amigos, su familia, su hogar; en búsqueda de un futuro mejor. A veces tienen que ocurrir este tipo de crisis, para que nos demos cuenta de lo que ocurre, sin embargo, desde el inicio de la humanidad ha habido migraciones y con el paso de los años, se ha ido aumentando las situaciones de personas en busca de refugio o solicitando asilo. Es por ello que además de testimonios de refugiados provenientes de la guerra en Siria, hemos incluido también testimonios de personas que han solicitado asilo por su condición sexual (puesto que la homosexualidad está penada con la cárcel o muerte en sus países) y las personas que escapan de su país como consecuencia de ser víctimas de la violencia de género. Seguramente, la mayoría no se paró a pensar que hay más solicitudes de asilo, que las de las personas que escapan de la guerra.

Para acabar, quiero agradecer su colaboración en este proyecto a la Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR), que desde 1979 trabaja con las personas migrantes, refugiadas y les proporciona alojamiento, así como atención psicológica y jurídica, y al igual que nosotros con este evento, intenta hacer llegar a las personas, la situación de éstas personas. Gracias por vuestro trabajo. Y a Guillermo Fernández-Mardomingo, un joven estudiante de Burgos, que este verano se fue hasta uno de los campos del Mediterráneo a ayudar, y no sólo hizo eso, sino que habló con las personas allí asentadas y conocer sus historias, sus sueños, sus miedos. Hace falta más gente como tú.



“Together we can make it better”

Agradecimientos:

CEAR, Comisión Española de Ayuda al Refugiado; "Refugees are Humans" Facebook Page.

Edición de contenido:

Sergio Avila Testa, Director del ELSA Day de ELSA Spain;

Edición gráfica:

Eulàlia Roca Grau, Vicepresidenta de Marketing de ELSA Spain

Fotografía

CEAR, Comisión Española de Ayuda al Refugiado; Guillermo Fernández; ABC; Annenberg Space; Aljazeera; Burn Magazine; Eikon; Hyperallergic; Light Box; ScoopWhoop; UNHCR; World Press Photo;

Testimonios:

CEAR, Comisión Española de Ayuda al Refugiado; "Refugees are Humans" Facebook Page.

06 **refugees are humans**
 Abdullah, Hevi, Ibrahim, Imad, Khaled, Maher, Mahmoud y Fariza, Mohammed, Mohammed, Montasea, Nour, Rama, Rami, Shaba, Wahiba y Zaidan.
FB page.

41 **refugiados en españa**
 Ajmad, Al Kurami, Dima, Juan José y Suleika.
CEAR.

52 **refugiados por género**
 Abiona, Aisha, Fátima y Lubna
CEAR.

62 **refugiados LGTB**
 Ahmad, Amanda, Dimitri, Mamadou, Mimi, Omar y Serge.
CEAR.

02 Carta al socio de ELSA Spain

04 Tabla de Contenidos

78 Agradecimientos



REFUGEES ARE HUMANS

"refugees are humans" facebook page.



Abdullah tiene 37 años y viene de Lattakia (Siria). Solía vender ropa de hombre.

ABDULLAH, 37 AÑOS

“No tengo imaginación, la he perdido toda. No sé si me quedará más tiempo aquí (en el campo de refugiados), si iré a Europa o volveré a Siria. Llevo aún 10 meses en una tienda tras meses de promesas y esperanzas.

Pero tengo un sueño. Tengo 3 hijos que se han quedado en Siria (tienen 9, 13 y 14 años). Quiere verlos de nuevo, algún día, ver como se han vuelto independientes. Ellos fueron la razón por la que me fui, para darles

un mejor futuro. Pero había problemas con mi ex-mujer y no pude traerlos conmigo.

Y es es mi pesadilla, como están, porque para los que huyeron de Siria como yo, lo peor ha pasado, pero para los que siguen allí, lo peor está a punto de llegar.”



Art Blart

¿Cómo imaginas tu vida en 5 ó 10 años?

¿Qué es lo que echas más de menos de Siria?

REFUGEES ARE HUMANS | 11

Hevi tiene 14 años, es una joven chica que viene de Siria, y que se encuentra en Grecia, esperando reunirse con su madre en Alemania pronto.

HEVI, 14 AÑOS

“¡Echo mucho de menos la escuela! Yo quiero ser cirujana algún día, por eso el colegio es muy importante para mí. Realmente me gustaría ayudar a la gente. Pero estos últimos 5 años, no he podido ir al colegio. Cuando estaba en Turquía tenía que trabajar en una fábrica de costura para ayudar a mi familia. Espero llegar a Alemania para poder estar con mi familia todos reunidos y poder estudiar de nuevo.”

Ibrahim tiene 25 años. Su ciudad natal es Raqqa (Siria), pero desde el verano de 2013, su ciudad es también la capital del Daesh (ISIS). Desde aquel momento, la vida de este joven estudiante cambió drásticamente, y tras vivir 2 meses bajo el control yihadista, decidió dejarla, dejando a sus padres allí con “el deseo de escapar pronto”.

IBRAHIM, 25 AÑOS

“Yo vivía en un lugar normal y corriente, pero con la invasión, todo cambió. Literalmente no podía hacer nada. No podía estudiar, no podía fumar, no podía expresarme libremente. Si fumabas, te hacían limpiar la calle, paga una multa muy cara y un castigo físico. Y como dijeras malas cosas sobre ellos...

... Tenía un amigo que fue encontrado por el Daesh, criticándoles a través de un grupo de Whats App. Fue enviado a la cárcel, y sus padres llamaron para saber cuando sería su hijo enviado de vuelta a casa. La policía les dijo que

al día siguiente. Al día siguiente, la familia recibió dos correos electrónicos con imágenes: en uno la cabeza de su hijo, en el otro, su cuerpo.

Ellos piensan que son musulmanes, pero no lo son. Si realmente leyeran el Corán, no harían lo que hacen. ¿Qué tipo de musulmanes cometen ataques terroristas contra nuestra ciudad sagrada La Meca? ¿Qué tipo de musulmanes matan a sus hermanos?”

¿Cómo cambió tu vida tras la invasión de Daesh (ISIS)?



¿Cómo fue ser parte del ejército Sirio?



Imad tiene 30 años y es un enfermero que viene de Siria. Crecer sin un padre fue duro para él y para sus siete hermanos, pero aún así fue capaz de acabar el instituto e ir a la universidad. Tras un año trabajando en un hospital, la guerra comenzó y fue seleccionado para acudir al ejército.

IMAD, 30 AÑOS

“Estuve en el ejército durante 2 años. Al principio estaba bien. Estaba en varios puestos de control en Damasco, llevando un control de quien entraba y salía. Pero cuando la lucha creció, las cosas empeoraron para nosotros. Yo no quería matar a nadie, pero empezamos a ser enviados a diferentes pueblos y nos ordenaron asaltarlos en búsqueda de terroristas. No importaba a quien encontráramos, se nos había ordenado matar a todo el mundo: hombres, mujeres e incluso niños. Yo odiaba eso!. Estábamos siempre siempre en 1ª línea, dónde había mucha lucha. Los soldados traían a gente para golpearles delante nuestra, mientras éramos obligados a mirar. Todo esto me entristecía y sabía que no podía quedarme, ya que de lo contrario sería peor.

Yo era sargento cuando el Primer Ministro de Siria murió. Como consecuencia de ello, mu-

chas órdenes más duras llegaron a nosotros. Si seguía me vería obligado a matar a gente, pero me fui, aún sabiendo que me encontrarían y me matarían. Yo tenía buena relación con mi Comandante, intentaba contentarle siempre que podía, dándole regalos. Debido a esto, me tenía agrado y me intentaba recompensar por mi duro trabajo. Así pues me dieron 4 días de vacaciones pero se quedaron con mi Documento de Identidad como seguro de que volvería. Pero fui a casa junto a mi familia y no volví. El gobierno enviaba mensajes a mi familia que me matarían, pero debido a la jurisdicción, donde yo vivía, no podían entrar en esa zona para buscarme. Sin embargo mi madre estaba atemorizada por mi vida, por lo que me envió a Irak.

Allí tuve trabajos ocasionales, intentando sobrevivir. Pero tras unos meses, tuve la posi-

bilidad de trabajar con Médicos sin Fronteras como enfermero. Durante 2 años trabajé con ellos, y fue una buena época. Me casé con mi mujer y tuvimos a nuestra pequeña hija allí. Pero pronto el ISIS invadió esa zona y estaban a tan sólo un kilómetro de donde estábamos, por lo que tuvimos que escapar a Turquía. Tras darnos cuenta de que no había una esperanza a largo plazo allí, vinimos a Grecia.

Mi hermano tuvo que unirse al ejército al mismo tiempo que yo, eso fue hace 6 años. Nadie sabe nada de él desde que se unió. No sabemos si está vivo o muerto. Tras haber dejado el ejército, nunca podré volver a Siria. No puedo ir a intentar buscar a mi hermano o ayudar a mi madre. Estoy aquí, atrapado en Grecia, con la esperanza de encontrar el camino hacia una mejor vida pronto.”

Khaled es un hombre kurdo de 45 años de Siria. Actualmente está atrapado en un campamento en Grecia con sus cuatro hijas, mientras que su esposa está sola con su hijo en Alemania. Cuando era niño, el padre de Khaled quería cortarle el pelo y afeitarse. Khaled disfrutaba esto tanto, que decidió estudiar para convertirse en un peluquero. ¡La vida en Siria era muy diferente en aquellos días!

KHALED, 45 AÑOS

“¡Me encanta mi profesión! Nada me da mayor alegría que usar mi don para ayudar a alguien con su estilo. No fue fácil alcanzar este nivel de experiencia. Realmente tomé un tiempo realmente largo ser bueno. Mi padre murió cuando yo tenía 20 años. Esto me empujó a convertirme en el líder de mi familia, la necesidad de ganar suficiente dinero para todos para sobrevivir. Yo

recibía sólo 300 dólares por aquel momento, pero pude usar algo de eso y estudiar más.

En 1994 me trasladé de Siria a Líbano, que es un lugar famoso por la moda y los modelos. Pude estudiar más y obtener un certificado para abrir una tienda allí. ¡Eran buenos tiempos!

Mi sueño es asentarme en algún lugar de Europa con toda mi familia y abrir una tienda. Primero quiero que terminen sus estudios, pero después de eso quiero enseñarles a todos para que trabajen conmigo. Puedo cortar el pelo, alguien puede hacer las cejas, otro puede especializarse en las máscaras, etc. ¡Sería tan bueno estar juntos de nuevo y vivir este sueño!”



¿Cuál es tu pasión?



¿Qué quieres hacer cuándo seas mayor?

Marc Hors Photography

REFUGEES ARE HUMANS | 19

Maher tiene 16 años. Viene de la ciudad de Hama (Siria), una de las más devastadas por la guerra.

MAHLER, 16 AÑOS

“Quiero ser médico, porque los médicos me ayudan, y aseguran la humanidad. Eso es más satisfactorio que el dinero, porque el dinero es bueno, pero el dinero no lo es todo en esta vida.”



Mahmoud y Fariza. Un matrimonio de Damasco (Siria), donde él solía trabajar como conductor de autobuses, mientras ella se ocupaba de su extensa familia (5 hijas, 1 hijo y 21 nietos).

MAHMOUD Y FARIZA



“Teníamos 22 y 17 años respectivamente. Mi madre me dijo que una buena amiga suya tenía una hermosa hija, y ellas acordaron quedar un día para conocernos. Tan pronto como la ví, supe que era amor lo que sentía (dice Mohammed). Cuando nos fuimos de su casa, le dije a mi madre que me había enamorado de él (dice Fariza). Estuvimos prometidos durante un año y era fantástico. Solíamos ir a un jardín privado en el centro de Damasco, donde no se nos estaba permitido estar, y mientras nos tirábamos en el césped hablando sobre la vida, cogíamos uvas y melocotones.

Luego, durante las noches, recibía cartas románticas en casa (dice Fariza). Desde aquello, llevamos casados 38 años.

Ahora sólo soñamos con ser una familia normal de nuevo, estando todos juntos otra vez, bebiendo café y hablando sobre nuestras vidas y rutinas. Reunirnos con nuestros hijos y nietos que ya están en Europa, porque ellos son producto de nuestro amor. Sin ellos, nuestro amor está incompleto.”



¿Cuál era tu vida de ensueño cuando estabas en Siria?



Hyperallergic

REFUGEES ARE HUMANS | 23

Mohammed tiene 24 años. Viene de Amuda, Siria. Pese a que él y su familia están viviendo en unas condiciones muy deplorables en un campo de refugiados, pasa sus días amando y sirviendo a aquellos que le rodean: enseñando a los niños y ayudando con las traducciones a otros. Hay una luz en sus ojos que ni la guerra y el sufrimiento podrán quitar.

MOHAMMAD, 24 AÑOS

“Desde que era joven, siempre quise ser médico, pero el gobierno me robó ese sueño no permitiendo realizar esos estudios. Empecé la universidad estudiando económicas, en cambio. Quería ser profesor algún día. Pero con la guerra en mi país, no se me permitiría no unirme al ejército al finalizar mis estudios. Tuve que irme a Irak con mi familia rápidamente, y no fui capaz de conseguir la documentación que acreditaba mis estudios. Sólo me quedaba un año para acabar.

En Irak, hice un par de exámenes para apuntarme a algunos cursos, me dijeron que me contactaría, pero tras dos años, no habían contactado conmigo. Durante este tiempo, trabajé en todo tipo de

trabajos, a menudo 13 horas por una pequeña cantidad de dinero. Al final, en mi tercer año allí, tuve la oportunidad de tener un trabajo en el que disfrutaban, para una agencia inmobiliaria. Pero mi padre quería una vida mejor para mí y que terminara mis estudios, por lo que comenzamos a prepararnos para ir a Europa.

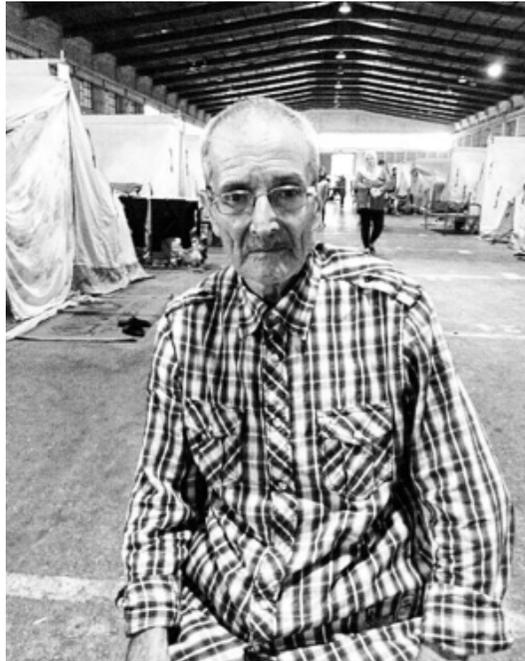
Fue durante el viaje, cuando estábamos en un campamento que era como una prisión, en Turquía, mi padre sufrió un ataque al corazón. Nosotros pedíamos a gritos ayuda, pero la policía no hizo nada por él. Para cuando la ambulancia llegó, ya era muy tarde, había muerto. Yo era el hombre mayor de la familia, quien debería dirigir las cosas. Es-

taba en shock sobre lo que había padre. Cómo podría haberse ido mi padre? Qué deberíamos hacer?

La noche anterior a la muerte de mi padre, tuvimos una conversación. Me dijo que su deseo, era que yo continuara estudiando y que obtuviera un buen trabajo. Como este era el último deseo de mi padre, decidí que lo mejor para mi familia era continuar hacia Europa donde hay mejores oportunidades para todos nosotros. Ahora, el camino que parecía correcto, está bloqueado de forma indefinida. Pero haré real el deseo de mi padre, el nos bendice.”



Mohamed, 74 años. Como todos los demás integrantes de este campo de refugiados está escapando de la Guerra de Siria. Sin embargo, él no es de Siria y tampoco es la primera vez que intenta huir de una Guerra. Cuando tenía 6 años escapo de Palestina por la Guerra de 1948. Esta vez la historia se repite, pero los papeles se intercambian, ya que él es el padre de familia en este caso.



MOHAMED, 74 AÑOS

“Cuando me expulsaron de Palestina era muy joven, pero ciento a este territorio como propio. Nunca olvidare a aquellas personas que murieron por la causa, aquellos atacados que no pudieron defenderse, familiares, amigos en general.

Tampoco olvidare a aquellos que nos echaron por medio de armas de nuestra tierra. Sin embargo, no puedo odiar a judíos e israelíes, ya que eso sería generalizar.

En 1974, Yasser Arafat (Líder de Palestina que luchó por la paz entre palestinos e Israelíes) se dirigió a las Naciones Unidas diciendo lo siguiente: “en esta

ocasión vengo con una rama de olivo en una mano y el arma por la libertad en la otra.

No dejéis que caiga el ramo de mi mano. Estoy seguro que la rama de olivo es el camino correcto para conseguir la paz entre ambos pueblos. Nunca se derramara más sangre de inocentes.

El derecho de los palestinos, es el derecho de libertad y aunque nos sigan atacando, nuestra meta seguirá siendo la libertad. Responder a la violencia con más violencia es la causa de la guerra y las guerras son la razón por la que hoy nos encontramos aquí?”.



Al Jazeera America

¿Sientes odio cuando piensas en los dos territorios de los cuales has sido expulsado?

¿Si pudieras darle un único consejo a tus hijos, qué les dirías?



REFUGEES ARE HUMANS | 27

Montasea, 27 años, de Hama (Siria). Solía trabajar como electricista.

MONTASEA, 27 AÑOS

“No dejes tú país, no dejes tú casa. Yo no planeé dejarlo hasta que ví mi vasa totalmente destruida a causa de los bombardeos aéreos.

Lo único que no he perdido aún es mi familia, ellos eran mi mayor tesoro antes y después de la guerra. Soy afortunado por ello.”



Ella es Nour. Tiene 65 años y viene de Damasco (Siria), Su nombre, Nour Alhuda, significa “La Lucha de los Dioses” y eso es lo que lleva haciendo ella toda su vida, luchando con profunda fe. Con 37 años perdió a su marido y tuvo que cuidar a sus 8 hijos, ahora está en una silla de ruedas, con numerosos problemas de salud, ha realizado el difícil viaje desde la guerra de Siria hacia Europa, con dos de sus hijas.

NOUR, 65 AÑOS

“Porque mis hijos son todo lo que me queda en esta vida. Habiendo perdido a mi marido y a mi avanzada edad, ellos son la razón para vivir, y mientras viva, nunca les dejaré solos. Además no podía quedarme en Siria, fuimos arrestados por la Policía, luego robados por el Ejército y 5 de mis hijos están en otros países (4 en Alemania y 1 en Turquía)

Deseo llegar a Europa, pero sobre todo, reunirme con mis hijos e hijas, todos juntos de nuevo. Eso y Dios son las cosas que me dan fuerza para continuar en este lugar y seguir con ésta vida.”



¿A qué te gusta jugar?



Rama tiene 8 años. Es siriopalestina. Al igual que su hermano, quiere ser médico cuando crezca, pediatra para ser más exactos.

RAMA, 8 AÑOS

“¿Cuál es tu juego favorito?”

“ El tobogán, podría estar jugando en el tobogán todo el día.”

“¿Y aquí?”

“ Nada, no hay nada que hacer aquí.”



Rami tiene 20 años. Solía estudiar Medicina en la devastada ciudad de Aleppo, una ciudad dónde no queda nada más que ruinas y sueños imposibles de personas como él. Rami compone música rap y su grupo se llama “Wejdan” en honor a su novia, la cual murió a causa de un bombardeo aéreo.

RAMI, 20 AÑOS

“Hay 2 tipos de personas que van a la guerra: aquellos que están obligados o aquellos que no tienen nada más y saben que morirán de cualquier modo.

De las numerosas vidas perdidas en esta guerra, la más devastadora fue sin duda la de mi novia. Había quedado con ella en una plaza y después de

estar esperando 5 minutos, de repente aviones comenzaron a bombardear la zona. Cuando el bombardeo paró, algunas personas comenzaron a gritar que había una chica herida de gravedad, y al acercarme, pude ver que era ella, mi hermosa Wejdan. La llevé al hospital tan pronto como pude, pero ella se encontraba muy grave. De camino, ella me dijo: “Me

voy a morir, por favor quédate esto” y me dio el anillo que tenía su nombre gravado. Aún lo conservo y moriría antes que perderlo.

No hay nada racional en la guerra, es sólo sufrimiento y más sufrimiento. Si dando mi vida, se pondría fin a la guerra, la daría.”

¿Por qué va la gente a la guerra?



Nunca he visto una guerra, nunca he vivido una guerra. ¿Cómo podrías explicarme qué es una guerra?

Shaba. 16 años. Aleppo, Siria. Estudiaba en el instituto hasta que la guerra llegó. Sueña con convertirse en una Ingeniera eléctrica.

SHABA, 16 AÑOS

“Estoy en casa, haciendo mis deberes. De repente, comienzo a escuchar bombas y explosiones y unos segundos después, esas explosiones están más cerca. Todo el mundo en casa está asustando, y sientes como que puedes morir en cualquier momento. Tus pensamientos se congelan, no puedes pensar, no puedes reac-

cionar. Lo mismo día tras día. El sonido de los aviones llegando era lo peor, era como escuchar a la muerte aproximarse. Uno de esos ataques aéreos se llevó a mi padre al cielo.

Si tuviera 10 años de nuevo y pudiera cambiar algo, me habría ido a otro país.”

Wahiba tiene 35 años. Viene de Deir Al-Zour (Siria), ella está sola a cargo de seis niños. Su marido, al que no ve desde hace 2 años, está en Berlín, ellos escaparon de la guerra, porque a él le buscaba el Gobierno de Al-Assad. Su tiempo favorito del día es cuando puede hablar por Whats App con él.



WAHIBA, 35 AÑOS

“No necesitaba 3, pero había 2 que sin ellas no podría vivir: la comida para mis hijos y los documentos. Eso es todo lo que necesitaba, mantener a mis hijos vivos y conseguir asilo para vivir en un lugar en paz como Europa.

Pero lo que se suponía que iba a ser una corta espera, se ha convertido en una eternidad.

Esto sola con los niños, los cuales han crecido en medio de la guerra y en campamentos, no puede obtener más educación que la que los voluntarios les dan; sus sueños están desapareciendo.

He sufrido tanto con esta situación aquí, que ya me he olvidado del drama de la guerra en Siria.”

¿Cuáles son las 3 cosas que te trajiste contigo cuando escapaste de casa?

¿Si tuvieras delante de ti a algún miembro o simpatizante de Daesh (ISIS) que le dirías?



Zaidan tiene 21 años. Viene de Mosul (Irak), allí estaba estudiando Farmacia en el Instituto Médico. Su vida sufrió un cambio drástico cuando el Daesh (también conocido como Estado Islámico o ISIS) invadió su ciudad: “ La gran vida que tenía en Mosul, se convirtió en un infierno. Pasamos de ser libres, a estar atrapados en una ciudad, en la que apenas podíamos respirar.”

ZAIDAN, 21 AÑOS

“Yo soy Musulmán, todo el mundo es Musulmán, pero ellos no. Algunos de mis compañeros de clase se unieron al ISIS y nunca habían acudido a una Mezquita o tan siquiera creían en Dios. De hecho, ellos eran los miembros más problemáticos de la sociedad.

Y una vez el ISIS ocupó Mosul, mientras yo trabajaba en la farmacia, era muy común que vinieran para robar todo tipo

de drogas y narcóticos para así poder estar bajo una falsa sensación de poder e invencibilidad.

Sentimientos, sólo sentimientos. Cuando yo era un niño, pensaba que Europa era el paraíso, el ejemplo de humanidad. Pero ahora, me siento decepcionado. Siento que Europa es un gran mentira; nos dijeron que viniéramos aquí cuando el ISIS ocupó mi ciudad, y ahora

estoy aquí atrapado en este campamento, sin recibir asilo. Yo lo único que quiero es tener una vida normal, ya que hasta ahora, parece que sólo tengo 2 opciones: morir en Irak o morir en el campamento.

Si hubiera sabido antes de dejar Irak que acabaría en un campamento, me habría quedado en la guerra. La Europa de mis sueños, no es real.”



REFUGIADOS EN ESPAÑA

CEAR, Comisión Española de Ayuda al Refugiado.

elsa

The European Law Students' Association
SPAIN

Diseñador gráfico de origen palestino. Decidió salir tras dos años de guerra en Siria y buscar refugio en otro país. Su destino, como el de muchos otros sirios entonces, pasaba por viajar a Argelia, de ahí pasar la frontera de Marruecos y luego la de Melilla.

Reconoce que viajar hasta Argelia fue fácil, ya que entonces no se exigía visado de tránsito entre los dos países. La ruta se complicó cuando trató de entrar en Marruecos, para lo que se tuvo que hacer con un pasaporte falso que le costó unos 2.000 euros.

Pasó tres meses y medio en el CETI, desde donde le trasladaron a Madrid. “Toda mi familia está en Siria, excepto mi esposa. He tenido que esperar dos años y medio para que pudiera venir”.

Su deseo es volver a reunirse con su familia lo antes posible, por eso está redactando una carta de invitación para que puedan venir a Es-

paña, aun sabiendo que el proceso de reagrupación familiar está prácticamente paralizado en Europa. Su padre, su madre y su hermano pequeño esperan mientras tanto en medio de la guerra a que aprueben su solicitud.

A Ajmad se le nota que echa de menos su país cuando habla de su situación actual en España, ya que muchas cosas le recuerdan a su vida diaria en Siria cuando no había guerra: “La temperatura, la comida y la amabilidad de la gente”.

Actualmente está trabajando en las cocinas del centro de acogida de CEAR en Getafe. No puede volver a Siria porque no tiene la nacionalidad, así que su idea es aguantar cinco o seis años y conseguir la nacionalidad española y así poder “viajar por todo el mundo”. Más pesimista se muestra cuando le preguntan cuándo habrá paz en Siria: “La guerra no acabará hasta dentro de 10, 20 años...”



AHMAD. Aún confía en la reunificación familiar



AL KURAMI. La huida de toda una familia

¿Te imaginas huir de tu país con 26 miembros de tu familia? Esta es la historia de refugio de Mohamed Al Kurami, un ingeniero electrónico de 45 años, que jamás imaginó que su vida y la de sus seres queridos se convirtiera en una odisea sin fin desde que estalló la guerra de Siria; “Cuando dejas tu país, no puedes mirar atrás”.

Habla kurdo, turco, árabe, chapurrea el inglés y aprende español desde que llegó a Europa. Huyó a mitad de mayo tomando un avión desde Turquía a Argelia, cuando aún expedían visado de entrada a los sirios en este país y la ruta a través de España era relativamente asequible.

Esta última etapa solo pudo completarla con su esposa, su madre y su hermana. “Todo el mundo se deja mucho dinero para llegar a Europa”. En su caso, hubieran tenido que pagar más de 40.000 euros para que todos pudieran

salir de Turquía.

Eligió España porque es el viaje más barato, porque antes se podía viajar a Argelia con visa y luego pagar 1.000 euros para llegar a Marruecos. Pero sobre todo, porque era la ruta en la que menos arriesgaban sus vidas.

Las otras rutas son más costosas y peligrosas. Por ejemplo, se puede comprar un pasaporte falso europeo por más de 10.000 euros por persona que te permite ir a cualquier lugar en Europa. Atravesar el Egeo cuesta 2.500 euros por persona solo para llegar a Grecia (para un viaje de apenas 21 km en algunos casos) y desde allí tienes que pagar muchísimo dinero extra para ir a otro país europeo. “Al final necesitas entre 4.000 a 5.000 euros”.

Cuando llegó a España, estuvo en el CETI de Melilla. Un centro preparado para unas 400 personas donde había casi 1.500 personas en ese momento, más del triple de su capacidad.

“No están preparados para recibir tantas personas”. Pasó allí con su familia unos 15 días, aunque se considera afortunado, porque otras personas que conoció llevaban hasta seis meses.

Aunque en Siria trabajaba de ingeniero electrónico con paneles solares, sabe que ahora tiene que adaptarse a las nuevas circunstancias para ser autosuficiente. Ha pasado seis meses en el centro de acogida de Getafe, acogido junto a su familia, ahora de cuatro miembros, en dos habitaciones. También recibe ayudas para el transporte y ropa, además de 90 euros al mes para los gastos de toda su familia.

Para ocultar su rostro por temor a futuras represalias, Dima utiliza su móvil con una foto de su lugar preferido de Damasco, la ciudad donde vivía esta mujer cristiana de 36 años. Un barrio símbolo durante décadas de la convivencia de personas de diferentes religiones y creencias.

Dima vivía una vida tranquila en la capital siria trabajando como profesora de árabe junto a su marido y a sus dos hijos hasta que a él le contratan en Kuwait de manera temporal. Así que cuando la guerra estalló en Siria, la familia supo que no podría volver a su país.

En 2013 el contrato de su marido acabó y la situación en Siria era cada vez más peligrosa debido a la guerra, así que decidieron ir a Europa. “Elegimos ir a Suecia donde está la mayoría de mi familia”. Pero una vez allí, comprobaron que Dima y su familia habían pasado por España. Así que debido a la aplicación del Convenio de Dublín, “desde Suecia nos mandaron a España” donde pidieron asilo.

Después de un mes, la familia fue enviada a un centro de acogida en la localidad madrileña de Alcobendas. “Los profesionales allí trabajaron con nosotros mucho, nos ayudaron en cursos de idiomas y cursos para trabajar”. Tras casi un año de estancia dejaron atrás el centro. Fue entonces cuando CEAR les ofrece un programa de acompañamiento social que incluye ayudas económicas para cubrir gastos de vivienda y alimentación, clases de español y apoyo para buscar empleo. Un período que Dima recuerda como muy complicado debido a todos los gastos que debía afrontar la familia, la barrera del idioma, la falta de trabajo... Tres años rehaciendo su vida.

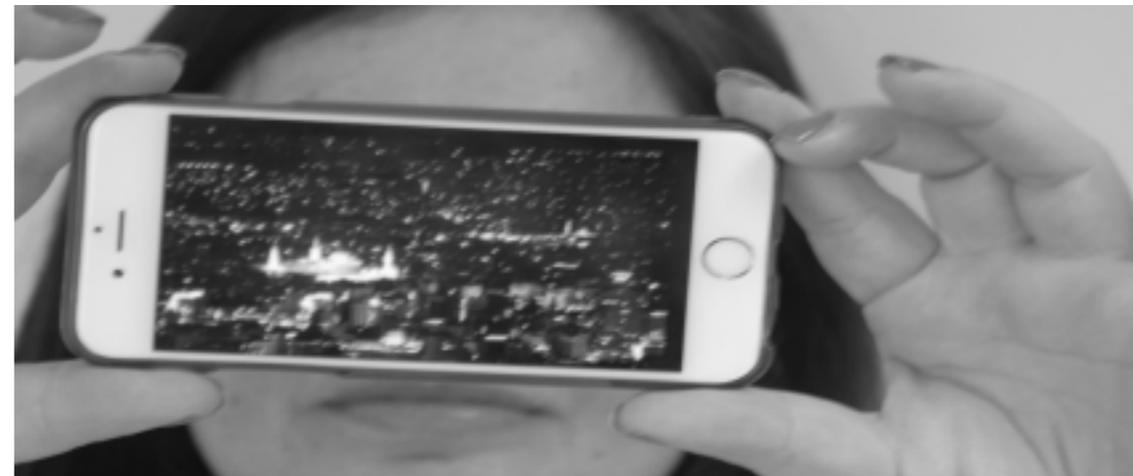
Ya han pasado tres años desde que Dima llegó a España. Tiene trabajo, puede comunicarse con la gente y se felicita de haberse integrado en la sociedad española. “Ahora es otra vida”, resume.

Dima dice sentirse “más tranquila” desde que está en España, pero por otro lado se encuen-

tra “muy estresada” porque aún hay parte de su familia que sigue en Siria y desesperanzada al ver las noticias que llegan de su país. Esta joven profesora solo tiene un deseo, “que esta guerra no afecte a los niños allí”.

A pesar de que ha conseguido reconstruir su vida en España, Dima no se olvida de las personas que, como ella, han tenido que escapar. “Me da pena de verdad la gente que vive en las fronteras de Siria: en Jordania, Líbano y Turquía, la vida allí es muy dura”. Y también recuerda a todos los que han tenido que jugarse la vida para alcanzar Europa a través de Turquía. “Esta gente ha tenido que hacer esto por la guerra. Ojalá tengamos paz en nuestro país y podamos volver, porque nosotros lo teníamos todo: casa, trabajo, coche... lo perdimos todo por la guerra.”

Dima asegura que cuando la guerra finalice, su deseo es volver a su país, aunque duda de que sus hijos quieran dejar España.



DIMA. Una vida truncada por la guerra



JUAN JOSÉ. El abogado que se rebeló al narcotraficante

REFUGIADOS EN ESPAÑA | 49

Las manos de la imagen son la Juan José ante el mural de un centro de acogida de CEAR, junto a las de sus dos hijos, quienes al terminar la entrevista hacen lo que hacen los niños de su edad (4 y 6 años): le revolotean entre las piernas y le cosen a preguntas complicadas y peticiones imposibles. La única diferencia es que ni ellos ni su padre pueden aparecer en la foto porque están amenazados por un cártel de narcotraficantes.

Juan José (nombre ficticio), es abogado mexicano de 28 años, vivía junto a su esposa, también abogada, y sus dos hijos pequeños. Su vida cambió cuando se involucró en un movimiento de autodefensas: un grupo constituido por vecinos, que ante la pasividad del gobierno se unieron para hacer frente a la violencia instaurada por los narcotraficantes. “Empezamos con este movimiento en contra del cártel”.

Pronto Juan José se sintió señalado no solo por este cártel sino también por el propio gobierno mexicano. “Hay redes que hacen ver que el narcotráfico con el gobierno están de la mano”, sostiene.

El despacho de abogados de Juan José presentaba gran parte de las demandas de particulares contra los narcotraficantes. Los miembros del

cártel irrumpieron en varias ocasiones en su despacho con amenazas tanto a él como a sus clientes para que retrasasen dichas demandas. A su vez, Juan José informaba de eso a sus compañeros del Movimiento de Autodefensa para combatir esta situación.

El grupo de autodefensa pudo hacer frente al cártel ya que conocían los lugares en los que vendía su droga, así como los puntos en los que realizaba los secuestros. “Básicamente era una estrategia para dismantelar al narcotráfico. Éramos una fuerza armada al inicio”, explica. Tras sufrir un secuestro, Juan José decidió huir con su familia. Primero pasaron del estado de Michoacán al de Guanajuato. “Pasé primero a mi hijo, luego a mi hija y posteriormente a mi esposa”. Desde allí la familia al completo voló hasta Cancún y después a España; algo que no fue premeditado. Al poco tiempo se dieron cuenta que los recursos con los que contaban solo eran suficientes para vivir unos días.

En un primer momento Juan José recurrió al Ministerio del Interior que le derivó a servicios sociales y éstos a su vez a un centro de acogida de CEAR. “No me siento merecedor de que me den ese dinero. No me gusta exigir dinero ni me gusta exigir apoyos, me gusta más ganarme el día a día con el trabajo bien realizado”, lamenta.

Para Juan José y su familia ha sido muy difícil acoplarse al día a día en España: las costumbres, la comida, los horarios... “pero hay gente que te hace muy llevadero ese camino”. Después de haber pasado por una huida traumática e inesperada, Juan José dice que lo que más valora es “el refugio, el que te acogan en una habitación cómoda, la seguridad que una institución te brinda, y todos aquellos apoyos que hemos tenido para formación. Nos tendremos que renovar aquí en España”. Ahora solo piensa en poder alcanzar una estabilidad económica por el bien de sus hijos y reitera que su sueño sería poder regresar a México. “¿Quién no querría estar en su país?”. Algo ante lo que se muestra pesimista debido a la falta de apoyo por parte de su gobierno. “Yo estoy sorprendido de que puedan ustedes recibir a personas de otro país y creo que es algo súper bueno que ustedes estén apoyando a las personas que vienen de Siria”, dice Juan José refiriéndose al sistema de acogida en España.

Y por último, hace una última petición. “Si les pediría una oportunidad para todos nosotros. Sé que todas las personas vienen con una buena meta: salir de su país para buscar su tranquilidad y su seguridad.”

Lleva en España más de 10 años, junto a sus hijos. Antes de huir de su país trabajaba en un colegio como profesora de inglés, tenía su propia casa y vivía tranquilamente. Tras la caída del presidente en 1991 todo cambió. “No había paz, solo miedo y matanzas todos los días”.

En 2003 empieza a pensar en huir con sus siete hijos, y un año más tarde logra mandar fuera a los cuatro mayores, que aún eran menores de edad, por miedo a que les obligaran a alistarse en las milicias que luchaban entre ellas. “No podía ver que mis hijos murieran como muchos niños que pertenecían a estos grupos armados”

“Cuando se fueron a Kenia sabía que estaban en buenas manos, porque les dije que fueran directamente a ACNUR para que explicaran quiénes eran y por qué tuvieron que huir. Gracias a eso están vivos”. Cuenta que después le dieron muchas opciones de países de acogida, pero que pidieron venir a España porque tenía una hermana viviendo en nuestro país.

Luego pudo salir con sus tres hijos pequeños llegando a un campo de refugiados en la fron-

tera de Somalia hasta que llegó su hermana y fueron a la embajada española para solicitar asilo. Llegó a España y vivió uno de los momentos más emotivos de su vida: “Cuando me reencontré con todos mis hijos en el aeropuerto lloramos de felicidad”.

Fueron acogidos en los centros de CEAR antes de poder rehacer sus vidas. “Nos ayudó muchísimo. Nos han dado apoyo psicológico, para salir adelante, para aprender español e incluso trabajo. Hoy en día estoy donde estoy por ellos. Nos salvó la vida, si hubiéramos tenido que volver probablemente no estaríamos vivos. Me ayudó a pagar alquileres y a comprar los libros para los niños hasta que conseguí trabajo”.

Sigue en contacto con su madre que no quiso o no pudo huir. “Me cuenta que la situación es un poco mejor, pero a veces los grupos armados ponen bombas. La gente trata de hacer su vida normal bajo el miedo y la inseguridad. No creo que vaya a volver, pero deseo que haya paz porque es mi país y lo quiero”.

Lo que más le gusta de España es que hay paz y seguridad. Poder vivir sin miedo a que al-

guien ponga una bomba que alcance a sus hijos. Eso sí, no todo ha sido un camino de rosas en este tiempo: “Nos ha costado muchísimo conseguir trabajo y durante la crisis los jóvenes no tienen oportunidades laborales”.

Se sienten plenamente integrados en la sociedad española, a la que agradecen su hospitalidad. Prueba de ello es que una de sus hijas se ha casado con un español con el que tiene dos hijos. “Cuando la veo, me da esperanza y me siento feliz. Conmigo siguen viviendo cinco de mis hijos, y los tres pequeños estudian y sacan buenas notas”.

Quiere imaginarse un futuro en el que todos sus hijos puedan ir a la universidad para que puedan tener “una vida mejor” a la que pudo tener ella. Lo que no le entra en la cabeza es un futuro (o un presente) en el que se cierra las puertas a las personas que tratan de huir de una muerte casi segura: “Es cruel cerrar así las fronteras para que mueran afuera. Pido al mundo que abran las puertas y el corazón a los refugiados, porque nadie huye de su casa por nada. Para salir a pasar tanto peligro en el mar tienes que huir de algo que te ha dado mucho miedo”.



SULEIKA. El miedo a que tus hijos se conviertan en niños soldado



REFUGIADOS POR GÉNERO

CEAR, Comisión Española de Ayuda al Refugiado.

elsa

The European Law Students' Association
SPAIN

ABIONA, huyó de la trata sexual.



Las mujeres víctimas de trata, a menudo son obligadas a cruzar el desierto a pie para llegar a Europa.

En el trayecto, muchas de ellas se quedan embarazadas; ya sea porque las han obligado a prostituirse o porque han sido violadas. Abiona llegó a España destrozada, no quería ni hablar.

Lo único que decía es que quería morir.

La he visto sonreír por primera vez, Abiona me cuenta muchas cosas sobre su familia; echa en falta a su hermano pequeño y se preocupa por que no sabe nada de su familia.

Le encanta cocinar comida típica sobre su pueblo y hablar de los paisajes.

AISHA, mutilación genital.

Cuando mi hermana mayor, tuvo a su primera hija Aisha, no paraba de llorar. Nadie sabía el porqué.

En el camino, la habían tumbado junto a un río seco, sacaron un cuchillo y le cortaron el clítoris.

Entonces le pregunté, “¿por qué lloras?”

Había sufrido, había llorado, sangrado, y casi muerto de dolor. Lo que la hacía llorar, era pensar que le pasara lo mismo a su niña.

Ella tenía una niña preciosa, que había traído la alegría a todos. Me explicó que cuando tenía 15 años, nuestra madre y tía la engañaron un día con la excusa de una visita familiar.

Por eso huyeron.



FÁTIMA, huyó de un matrimonio forzado.



Su familia en Pakistán, cuando ella tenía 13 años la obligó a casarse con un primo suyo; mucho mayor que ella y que no conocía de nada, pero ella estaba enamorada de un amigo de la infancia y se negó.

spreciaron, no le hablaban, no querían saber nada de ella y vivía en la calle y por todo eso decidió huir.

Con el tiempo Fátima se ha convertido en una gran amiga, y me dice que se considera una persona afortunada y eso es increíble.

La familia le dijo que había manchado su honor, la meno-

LUBNA, huyó de la violencia de su marido.

Y le perdieron la maleta, pero estaba vacía, porque lo había cogido solo para disimular, pues tuvo que salir de allí corriendo.

Tenía la miradas más triste que he visto en la vida.

Y no sabía a dónde ir, le pregunté si necesitaba ayuda. Y me contó que su marido la golpeaba y que le prohibía salir de casa, que contaba con que-

maduras en alguna parte del pueblo. Le habían dicho que podía solicitar asilo; yo no tenía ni idea, y empecé a preguntar.

Nunca he visto a nadie temblar de esa manera.

Una persona que ha sufrido malos tratos, tiene la autoestima por los suelos. Cuando entiendes eso, puedes entender sus miedos, que al principio cuando iba por la calle iba miran-

do a los lados todo el tiempo o que tenía que la sensación de que alguien iba a hacerle daño.





REFUGIADOS LGBT

CEAR, Comisión Española de Ayuda al Refugiado.



The European Law Students' Association
SPAIN

AHMED, IRÁN

“Nací en Teherán en el año 1984. Allí viví durante toda mi vida con mis padres y mi hermano pequeño. A la edad de 16 años aproximadamente fui consciente de mi orientación sexual que oculté en los primeros años a mis padres, amigos y profesores.

A esa edad comencé a tener relaciones con un chico de mi barrio a escondidas. Un día, en un bosque de Teherán, mientras estaba con este chico, fui descubierto por un coche de policía. Nos dijeron que éramos sospechosos de ser homosexuales porque estábamos abrazándonos. Nos preguntaron cómo nos llamábamos y nos pidieron nuestro número de teléfono y nuestra dirección. Entonces apareció otro coche con más policías. Nos montaron a cada uno de dos coches diferentes y me llevaron a un cuartel de policía. A mi amigo también lo llevaron allí.

Estuvimos encerrados 48 horas. No nos dejaron avisar a nuestras familias ni hablar con nadie. Cuando teníamos hambre y sed y pedíamos comida o bebida nos golpeaban con un palo. Después de dos días nos llevaron a un juzgado, dónde nos pusieron a disposición judicial. Nos enviaron a la cárcel acusados de ser

homosexuales y a la espera de juicio. En esa cárcel estuve 40 días recluso. A los 20 días de estar en la cárcel pude finalmente avisar a mi familia desde el teléfono público. Mis padres habían estado buscándome en hospitales y en la policía, pero nadie les informó de nuestro paradero. Fue horrible.

La cárcel está dividida en cuatro zonas diferentes en función de los delitos cometidos. Yo estaba en una celda dónde había doce camas pero no me dejaban usar las camas y me obligaban a dormir en el suelo.

La primera semana, adelgacé cerca de 7 Kg. Aunque había un patio, debido a mi estado depresivo no salía de la celda. No utilizaba las duchas por miedo a ser agredido. Yo sólo tenía 16 años.

A los 40 días me llevaron al juzgado que era amigo de mi tío. Por medio de mi tío y mediante un soborno conseguí que mi pena de prisión fuera cambiada por 18 latigazos y una multa económica muy elevada. En el patio del juzgado hay una habitación especial para recibir latigazos. Esa habitación tiene cristales para que la gente pueda ver como se reciben

los latigazos. Yo normalmente debería haber recibido 80 latigazos, pero gracias a la influencia de mi tío recibí sólo 18. Mi amigo no tuvo la misma suerte que yo y pasó un año en la cárcel, no tuvo nadie que pudiera intervenir.

Desde que salí de la cárcel no puede mantener ninguna relación afectiva. Desde que mi familia conoció mi orientación sexual tuve que evitarlas. No era aceptado por mi familia. Mi familia quería que me casara, así decía que yo olvidaría. Llegaron incluso a buscar una chica para mí. Estaba tan deprimido ante esta situación que una noche tomé muchas pastillas con alcohol para intentar quitarme la vida. Fui trasladado a un hospital en una ambulancia. Allí me hicieron un lavado de estómago y estuve una semana ingresado.

Durante 5 meses mi madre me envió a un psicólogo que determinó mi nivel de homosexualidad. En 2008 decidí salir de Irán con miedo a ser condenado a muerte porque en Irán la homosexualidad está penada con la muerte. Crucé a Turquía en coche y conseguí un pasaporte búlgaro. Cuando llegué a España solicité asilo en octubre de 2010.”

AMANDA, HONDURAS

“A pesar de que nací con un cuerpo de hombre, siempre me sentí mujer. Cuando era una niña pequeña, mis hermanos se reían de mí por ser diferente, mi madre me pegaba y pedía a mi padre que me castigara porque decía que mi forma de comportarme no era “correcta”. En el barrio la gente me criticaba y tuve que abandonar la escuela a los 11 años por las agresiones que sufría de los otros niños llamándome “mariquita” y tirándome objetos.

Cuando dejé el colegio empecé a vender artículos de consumo por los pueblos con mi madre

(chicles periódicos, etc.). Yo ahí ya me pintaba y me maquillaba. Cuando andaba vendiendo con mi madre en las calles a veces la gente me decían cosas muy ofensivas. Mi madre se sentía avergonzada y se ponía a llorar. Hasta los 15 años hice esto con mi madre.

A los 16 años, sufrí una agresión sexual por parte de un miembro de la policía de mi país. Desde entonces, los insultos, el acoso y la discriminación por parte de la sociedad y especialmente por parte de la policía han sido una constante en mi vida. En varias ocasiones

estuve detenida. Me metieron en una celda sin ropa sin saber si era de día o de noche con otras mujeres transexuales como yo. Nos pegaban en las piernas con la punta de la bota, en la boca, me rompieron los dientes. Me apagaban cigarrillos en la piel y en los ojos.

El Estado nunca hizo nada para protegerme ni para que se reconozcan mis derechos. Por todo ello, en 2014, decidí huir a España dónde solicite protección internacional.”



Benjamín Luis Alcarraz Buleje

DIMITRI, RÚSIA

REFUGIADOS LGBT | 69

“Entre los años 1994 y 1996, realicé el servicio militar en una ciudad de Rusia. Durante esos años, debido al clima extremadamente hostil hacia las personas como yo, me vi obligado a ocultar mi orientación sexual. Tras el servicio militar, comencé a trabajar en un pequeño establecimiento de alimentación. En este trabajo, tuve que mentir constantemente y aparentar mi supuesta atracción hacia las mujeres ya que el jefe era abiertamente homófobo. Durante esa época vivía permanentemente con el miedo a ser identificado como homosexual y por ello y fingí ser una persona diferente para evitar perder mi trabajo y la desaprobación social.

En el año 1998, comencé a participar en una muy pequeña organización de jóvenes gays que se reunían en mi ciudad, donde conocí a mi pareja actual. Cada vez nos teníamos que reunir en un lugar diferente por el temor a ser perseguidos. Personas pertenecientes a grupos extremistas y ‘skinheads’ se presentaban en estas reuniones con el objetivo de agredirnos. Estos actos también eran perpetrados por parte de algunos miembros de la policía, que al enterarse de estas reuniones intervenían y empezaban a dar palizas a los participantes.

En el año 1999 me trasladé junto con mi pareja a una ciudad más grande para matricularme

en la Universidad. A finales de este año, al salir de una fiesta por la noche con unos amigos, fuimos parados por un coche de policía. Nos empezaron a insultar, nos llamaron “maricones” y uno empezó a golpear a mi amigo Alexander de manera violenta con patadas en todo el cuerpo. De nada sirvieron los intentos por parte mía de socorrer mi amigo, los dos policías se lanzaron de manera brutal también contra mí. Tras haberme alejado para pedir socorro, regresé al sitio de la agresión pero no encontré ni a mi amigo Alexander ni a los dos policías. Asustado, decidí volver a mi casa y días más tarde denuncié en la policía lo ocurrido. No obstante, en comisaría me dijeron que se equivocaba si pensaba que los policías perdieran su tiempo en ayudar “personas como ellos”, y me dijeron que diera gracias que no nos cuelguen de los árboles. A pesar de que el policía mi dijo que una denuncia no iba a cambiar nada, firmé la denuncia.

A partir de entonces comenzaron los problemas. De hecho, yo y mi pareja empezamos a recibir llamadas primero a casa y más tarde al móvil. Distintas voces nos decían que retiráramos las denuncias con insultos hacia nuestra orientación sexual y con amenazas de muerte.

Más adelante recibí una llamada de la policía

para que me presentara en la morgue del hospital central para identificar a mi amigo Alexander y sus objetos personales. Reconocí a mi amigo Alexander, y tenía rasgos de violencia brutal.

A finales de octubre recibí una visita de dos policías, en los cuales pude reconocer a uno de los que golpeó a mi amigo Alexander el día de la agresión. En esa ocasión fui agredido y recibí amenazas de muerte si no retiraba mi denuncia. Los actos de agresión y las amenazas contra la vida no se acabaron aquella noche, y un día regresando a casa fui asaltado por tres hombres corpulentos que me tiraron al suelo y me agredieron de forma brutal y me insultaron haciendo alusión a mi orientación sexual. En aquella ocasión me amenazaron con un cuchillo amenazando con matar a mi pareja sin que nadie se enterara.

Un mes después fui citado por la policía para comunicarme que los datos de la denuncia no correspondían en absoluto con los resultados del examen forense, que concluía que Alexander había fallecido a consecuencia de un accidente.

En 2005, decidí huir de mi país para buscar protección en España.”

MAMADOU, GAMBIA

“De pequeño vivía con mi madre en Gambia ya que mi padre falleció. Comencé a estudiar, pero lamentablemente tuve que abandonar los estudios de primaria para ponerme a trabajar y ayudar a mi madre con su pequeño negocio de venta de productos alimenticios. El poco tiempo libre que me quedaba lo dedicaba a jugar al fútbol.

En diciembre 2011 conocí a Abdoulaye y me sentí atraído hacia él inmediatamente. Yo nunca había estado con nadie antes ni nunca había tenido pareja hombre ni mujer. En ese momento no me planteé que esa atracción pudiera ocasionarme problemas en el futuro, yo la veía como un sentimiento natural que me gustaba.

Abdoulaye y yo comenzamos una relación de pareja aunque nos escondíamos y nunca mostrábamos nuestra relación en público. La gente que lo sabía nos advirtió que bajo

ningún concepto la gente debía enterarse de lo nuestro.

Mi pareja vivía solo porque su familia le echó de casa cuando se enteró de que era homosexual. Muchas veces yo iba a buscarle a casa y nos íbamos a sitios para turistas en Gambia dónde la gente del país no pudiera vernos o identificarnos como pareja.

Con el tiempo, la orientación sexual de mi pareja Abdoulaye empezó a ser muy conocida. Los problemas comenzaron un día que estábamos los dos en una discoteca. Alguien avisó a la policía para denunciar que había una persona comportándose de forma “homosexual” y la policía vino y detuvo a mi pareja. Él estuvo detenido durante más de tres meses. Durante este tiempo no supe casi nada de él y tras su salida, llorando me contó que no había tenido abogado y no había ido ante el juez ni se había celebrado ningún juicio. Mi pareja tuvo

que sobornar a la policía para poder salir de prisión. Tras su puesta en libertad, ya sólo nos veíamos en la intimidad y nunca salíamos juntos de casa por miedo a ser arrestados por la policía. Unos meses más tarde Abdoulaye fue de nuevo detenido. Yo no estaba con él en ese momento así que lo estuve buscando durante días porque no sabía dónde podía estar. Entonces su vecino me confesó que había sido detenido y me dijo que tuviera mucho cuidado porque sabían que yo también era homosexual y que tenía una relación con Abdoulaye.

A partir de entonces empecé a esconderme y decidí no salir de casa. Tras un tiempo mi madre me ayudó a abandonar Gambia. Ella lloró mucho porque sólo me tiene a mí pero sabía que conocida mi orientación sexual la vida sería muy complicada en Gambia para mí.

En el año 2014 abandoné mi país y viajé a España para buscar protección.”



World Press Photo



WFP

MIMI, ETIOPÍA

“En el año 2005 empecé a tener contacto con una asociación gay en mi país. No éramos muchos pero poco a poco se fue uniendo más gente. Nos reuníamos en locales clandestinos donde charlábamos, como casas de refugio. Para mí encontrar este sitio fue un bálsamo. Esta asociación nos daba orientación, apoyo moral, cómo había que actuar para no ser reconocido como gay o lesbiana, más bien cómo esconderse de la sociedad. Un día un señor con aspecto intelectual llegó al local. Dijo que era gay y profesor en la universidad y quería pertenecer a la asociación. Estuvo bastante tiempo con nosotras, eso sí, iba y venía y al poco tiempo se iba.

Luego desapareció por completo, y sospechamos que era un infiltrado de la policía y tenía todos los datos de nosotras.

Mi familia se enteró de que soy lesbiana cuando fui detenida en el año 2008 con una amiga y nos llevaron a la comisaría. A partir de ese momento comenzó mi calvario. Mi madre me echó de casa. Dijo que yo estaba poseída, que el diablo estaba dentro de mí y que yo no era su hija. Mis hermanos fueron todavía peores que mi madre. Ellos estaban preocupados por lo que pudieran decir los demás. Ahí comenzaron los insultos, las agresiones y presiones para que yo abandonara nuestro barrio cuanto

antes y que nadie se enterara.

Tras estar detenida 15 días y que me echaran de mi casa, me fui a vivir con mi amiga a otra zona de la ciudad donde estábamos siempre escondidas por miedo a que de nuevo nos detuviera la policía. Ante esta situación decidí huir a España. Viajé a Madrid el 15 de agosto de 2009. En Madrid pasé unos días horribles, no conocía a nadie, deambulaba por la calle. En la Puerta del Sol conocí a una mujer que era etíope, la reconocí por su aspecto físico. Me llevó a su casa. Me dijo que tenía que acudir a la policía. Finalmente solicité asilo.”

OMAR, PALESTINA

Refugiado palestino en España que huyó de la persecución por ser homosexual y por su nacionalidad palestina.

Entiende su caso desde una doble problemática “ser palestino y gay es lo peor que puedes ser.”

Y, pese a que no es practicante, el Islam prohíbe la homosexualidad, lo cual le hace sentir muy culpable.

Omar asume que la solicitud de asilo se convierte en una manera de que su historia sea reconocida, que se visibilice que existen muchas personas en búsqueda de protección

internacional perseguidas por motivos de género y que no quedan reflejadas en las cifras oficiales. Lo asume también como una oportunidad de hablar sobre su historia y resignificar lo vivido, y tomar conciencia real de que pueden y deben ejercer el derecho a ser protegidas. Sin embargo, admite en el proceso surgen sentimientos relacionados con la frustración y la injusticia.

Realmente, Omar no cree que el papel otorgado por un Estado consiga que nada cambie, y admite que el Estatuto de Refugiado no ha cambiado su vida, simplemente le ha permitido estar en España. Desde el principio ha entendido que él no ha hecho nada malo en

la vida y que tiene por tanto, derecho a estar aquí. Su experiencia tan dura de vivir la ocupación, lejos de haberle destrozado, le da mucha fuerza para seguir adelante y le hace más creativo. Siente casi obsesión por la resistencia. Sin embargo, dice sentirse culpable muy fácilmente y eso dificulta su recuperación. Cree que, en ocasiones, se niega a sí mismo el derecho a ser feliz.





SERGE, CAMERÚN

“Cuando estaba en la escuela me di cuenta de que me gustaban las personas de mi mismo sexo. En mi país la homosexualidad está prohibida por ley por lo que siempre tenía que mantener en secreto y escondidas mis relaciones. En varios barrios de mi ciudad ha habido ataques a personas homosexuales con consecuencias terribles.

Hace unos años conocí a un hombre con el que decidí irme a vivir en la ciudad de dónde provengo del noroeste de Camerún. El 19 de febrero de 2015, estando en mi casa, personas de mi barrio que tenían conocimiento de la relación que manteníamos yo y mi pareja se personaron en mi casa arrojando objetos y

rompiendo los vidrios, ventanas y coche con piedras e incendiando mi casa posteriormente. Mi pareja y yo recibimos golpes por parte de esas personas hasta que se personó la policía y fuimos llevados a dependencias policiales, donde permanecemos durante 4 días.

Al cuarto día fuimos llevados al Consejo de Estado, dentro del cual hay un departamento donde permanecen a la espera de juicio las personas homosexuales, entre otras personas por otras causas. En este lugar fui separado de mi pareja cada uno en una celda distinta y ambos recibimos malos tratos, vejaciones, arrojándonos agua hirviendo y sin darnos de comer. Tuve que sobornar con dinero a uno

de los guardias nocturnos para que yo y mi pareja pudiéramos escaparnos de prisión.

Finalmente el día 9 de agosto de 2015 huí a Yaundé y conseguí un pasaporte con el que conseguí viajar. Durante el tiempo que residí en Yaundé me mantuve escondido en la casa de un amigo quien me prestó dinero y me puso en corriente de que en la prensa daban la noticia de la búsqueda de dos homosexuales fugados de la prisión.

Es entonces cuando decidí huir y, viajé a España y solicité asilo el Aeropuerto de Madrid Barajas.”



ELSA DAY

"all different, all together"

elsa

The European Law Students' Association
SPAIN

CEA(R)

Comisión Española
de **Ayuda al Refugiado**

